

continua transformación; permanentes cambios que tienen que ver con presiones demográficas, extensión de los cultivos, innovaciones técnicas o reorientaciones de la producción. Describe la montaña desde la propia práctica pastoril, recurriendo a los nombres, a las marcas, a los límites de las dehesas, a las cabañas, a los corrales de vacas y a las pletas de ovejas.

La segunda parte constituye, como señala la propia autora, el cuerpo central del trabajo, las monografías arqueológicas. Una parte cuya lectura podría haber resultado tediosa para los no especialistas, pero que, sin embargo, la autora convierte en apasionante. De la prospección a la excavación y de ésta de nuevo a la prospección y a la interpretación de los primeros resultados, Rendu conduce al lector por la montaña de Enveig, por las ruinas de sus cabañas y cerramientos, con la parsimonia (pero también con la meticulosidad) característica del trabajo arqueológico; le enseña (además de las técnicas y la metodología cuya comprensión facilitan las excelentes fotografías y dibujos) a ser paciente y a valorar las pequeñas evidencias, a veces diminutas piezas del puzzle que se pretende montar, imprescindibles, sin embargo, para elegir las siguientes piezas. Un lento y laborioso trabajo que da sus frutos, ya que permite a la autora establecer una tipología de las cabañas y de los cerramientos y (a partir de algunas evidencias arqueológicas halladas en las excavaciones y de algunas dataciones radiocarbónicas) una aproximación cronotipológica que le permite comenzar a detectar las continuidades y rupturas, diferenciar diacrónicamente las formas de organización de las que las ruinas formaban parte.

Con esa diferenciación diacrónica se inicia, precisamente, la tercera parte, titulada «el espacio y la duración». En seguida se nos muestra, sin embargo, los límites del trabajo arqueológico para interpretar los propios restos; se hace imprescindible conocer las técnicas ganaderas y pastoriles y también el propio modo de vida de los pastores. Recurre entonces a la etnología, a las fuentes orales y a la documentación escrita: del mito al gesto y de éstos a las huellas, aprendiendo las técnicas lecheras (queseras), las distintas composiciones de los rebaños, los comportamientos reproductores, los calendarios trashumantes, detectando los cambios en la producción, indagando las causas y, sobre todo, su traducción en las instalaciones.

En el capítulo siguiente (el 7º) intenta el salto desde los restos construidos prospectados y excavados a los paisajes en que se integraron cuando eran funcionales. Cobra así importancia la dimensión de la historia misma

de esos paisajes, su génesis y evolución. Cuenta en este caso con la inestimable colaboración de tres prestigiosos especialistas en palinología (Didier Galop), antracología (Bernard Davasse) y carpología (Marie-Pierre Ruas), que contribuyen a enriquecer aún más el trabajo y a proporcionarle una dimensión aún más geográfica.

Finalmente, en el capítulo 8 trata de reconstruir las grandes etapas de explotación de la vertiente, recurriendo a su propio trabajo, a fuentes históricas (sobre todo ordenanzas) y a bibliografía.— MANUEL CORBERA MILLÁN

*Las transformaciones recientes en la montaña: el sector central de la Montaña Cantábrica**

Los autores de este libro pertenecen a las Universidades de Cantabria y Salamanca y desde hace algún tiempo vienen centrando su atención investigadora en el análisis de los territorios montañosos con carácter general y, de manera más concreta, en el sector central de la Cordillera Cantábrica. Eso ha sido posible en buena medida por esa colaboración interuniversitaria, que afortunadamente cada vez es más habitual, y gracias al apoyo de diferentes proyectos de investigación; dos de ellos, financiados por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y por la Junta de Castilla y León, han permitido la edición de esta monografía, que se añade a las muy variadas aportaciones centradas en las áreas montañosas que estos geógrafos nos han ofrecido en los últimos años.

En efecto, los autores forman parte de un grupo de investigación (CIMA: Colectivo de Investigadores sobre las Montañas) formado en el año 1999 y que está integrado por profesores de varias universidades españolas (Alicante, Barcelona, Cantabria, Jaén, León, Oviedo, País Vasco, Salamanca y Santiago de Compostela). Este equipo ha publicado ya diversos trabajos y ha reunido en una página web (www.lasmontañasespañolas.com) todo un amplio conjunto de informaciones, indicadores y contenidos que son hoy una referencia de enorme utilidad para una aproximación rigurosa a la realidad de estos territorios.

* DELGADO VIÑAS, C., GIL DE ARRIBA, C., HORTELANO MÍNGUEZ, L. A. y PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (2007): *Dinámica territorial y transformación del paisaje en la montaña cantábrica*. Plaza Universitaria Ediciones. Salamanca, 149 páginas.

Esa colaboración interuniversitaria que acabamos de mencionar y en lo que se refiere al libro que comentamos no responde obviamente a un capricho, sino a la necesidad de abordar conjuntamente en el estudio las dos vertientes de la montaña, circunstancia relativamente infrecuente, ya que por distintas razones lo más habitual es que en nuestros trabajos los macizos montañosos se analicen de forma fragmentaria, incluso en aquellos casos en los que la interacción entre los diferentes conjuntos comarcales o subcomarcales era muy patente. Esta circunstancia resulta sin duda uno de los mayores atractivos de este libro y, además, un gran acierto, ya que más allá de los normales contrastes entre unos sectores y otros, los municipios y subcomarcas que articulan esta área central de la Montaña Cantábrica han mantenido (y todavía lo hacen) todo un entramado de relaciones comunes en muchos aspectos, de ahí la necesidad de abordar el análisis de esta zona de montaña de manera solidaria, a escala de macizo o espacio integrado.

El ámbito de estudio de esta publicación consiste en el área formada por la Montaña Palentina y las Comarcas Montañosas del Sur-Suroeste de Cantabria. Con una superficie de 4.275 km², este conjunto engloba en 52 municipios a algo más de 60.000 habitantes, que se reparten de manera muy desigual por los seiscientos núcleos de población que salpican los valles de ambas vertientes, y con una densidad media de 15 personas por km², que resulta muy semejante en los dos conjuntos provinciales. Los autores del trabajo no se entretienen en justificar los límites territoriales escogidos; probablemente las evidencias de la pertenencia a los territorios montañosos de estos 52 municipios son muy elocuentes, pero no hubiera estado de más alguna referencia a este respecto, o, incluso si fuera necesario, a algún caso controvertido.

El libro está estructurado en 5 capítulos fundamentales. Los tres primeros analizan la evolución reciente de las actividades económicas y de la población, con un esquema que podemos considerar clásico. El cuarto capítulo es menos convencional, ya que atiende a la emergencia en estos espacios de nuevos agentes relacionados con la dinámica territorial, en forma de las políticas y programas de desarrollo local. El último bloque por su parte pretende poner de relieve, como colofón, los efectos territoriales y paisajísticos a los que han conducido las transformaciones demográficas y productivas así como las nuevas políticas públicas.

Por su parte, el marco temporal al que remite el estudio es la que podemos identificar como la última etapa de transformaciones que se ha descrito en la evolución

de los territorios montañosos de Europa. En efecto, en nuestro continente es posible apreciar las coincidencias en los procesos evolutivos de muchas áreas de montaña, que con los necesarios desfases, con las inevitables singularidades y con pautas más pausadas o más aceleradas, parecen repetirse en todas partes. Recordemos que un modelo explicativo de esos cambios podría esquematizarse en cuatro etapas que hemos llamado a) el modelo tradicional agrosilvopastoral, b) el modelo agrario intensivo, c) el modelo regresivo forestal, que puede plantearse también como un estadio de abandono y sustitución y d) el modelo turístico, multifuncional o ambiental. La primera etapa pretende representar las condiciones de explotación tradicional de la montaña, bajo unos presupuestos teóricos o ideales de óptimo demográfico; esta situación puede presentar ciertas alternativas con el segundo modelo, que evoca la respuesta tradicional del sistema ante un aumento de la presión demográfica y que, frecuentemente, aparece inmediatamente antes de la ruptura de las condiciones de aprovechamiento preindustriales. Esta ruptura vendría marcada por el tercer estadio, que responde básicamente a un modelo de despoblación, abandono de las actividades agropecuarias y sustitución por otros usos, y especialmente el forestal (pero también el turístico o el hidroeléctrico). La última etapa viene definida por el predominio de una de estas alternativas de uso, el recurso a la multiactividad y la generalización de las figuras de protección medioambiental.

Pues bien, aunque los autores se apoyan en algunos casos en referencias más remotas, como el recurso a la comparación con los volúmenes demográficos de mediados del siglo XX, se han centrado en el análisis de lo que ha pasado en los tres últimos lustros, con una mirada que rehuye el pesimismo con el que frecuentemente se aborda el futuro de este tipo de espacios. Es verdad que queda claro que el envejecimiento de la población y la reducción de sus efectivos siguen siendo un problema de difícil resolución, que además gravita sobre la confianza que pueden alcanzar determinadas iniciativas, pero al menos se aprecia en estas comarcas menos atonía y menor desorientación que en un pasado próximo. En este sentido la idea que se defiende es que han sido los proyectos desarrollados con fondos y financiación europeos a partir de los años noventa los verdaderos puntos de apoyo de los más recientes procesos de cambio. Éstos han introducido importantes mutaciones sociales, productivas y paisajísticas en la Montaña Cantábrica. Y en concreto, los programas Leader y Proder han sido sus instrumentos de intervención, y el turismo rural, la valorización de productos agroalimentarios y el

desarrollo de ciertos servicios y pequeñas empresas, sus principales manifestaciones.

Según esto, podríamos decir que el sector central de la Montaña Cantábrica se encuentra inmerso en un prolongado proceso de renovación socioeconómica y valorización territorial derivado de estas políticas e iniciativas públicas que hemos mencionado y que están ligadas a la puesta en marcha de nuevas maneras de insertar a estas áreas de montañas en el esquema de demandas y usos del territorio. Esta visión optimista parece indicar que en este territorio se ha pasado de una actitud defensiva radicada en la adopción coyuntural de estrategias adaptativas a un modelo de actuación menos cortoplacista y más basado en el potencial ecológico y patrimonial de estas tierras. Resulta, en cualquier caso, pronto para poder concluir sobre la solidez o fragilidad de este modelo que, de cualquier manera, presenta una enorme dependencia del exterior.

¿Y cuáles han sido los rasgos fundamentales de estas mutaciones? Pues, en primer lugar, un importante proceso de ajuste estructural en el sector agrario, lo que supone un fortalecimiento de las explotaciones, al que ha acompañado un incremento del censo ganadero con una ligera reorientación productiva dentro del mismo. Por lo que se refiere a los datos de los usos del suelo, la información ofrecida por los Censos Agrarios en este caso no resulta demasiado congruente, aunque los autores concluyen que se está produciendo una creciente extensificación. En todo caso tanto en este epígrafe como en los siguientes hubiera sido bastante ilustrativo valorar comparativamente lo sucedido aquí con lo ocurrido en otras áreas de montaña.

También se sistematizan los datos conocidos sobre la dinámica reciente de las actividades industriales y de servicios; en una síntesis muy apretada se puede decir que lo más llamativo ha sido la reconversión y reorientación del sector industrial, una progresiva, pero modesta todavía, terciarización de la economía rural y el indudable auge del turismo rural, basado fundamentalmente en la puesta en valor de los recursos patrimoniales. Se trata en todo caso de un proceso selectivo de terciarización que además no responde tanto a las necesidades internas como a las demandas exteriores, y que presenta algunas incertidumbres en relación con el futuro, ya que han sido los subsectores de la construcción y de la hostelería los que han presentado una evolución más positiva.

El tercer capítulo se centra en poner en claro la evolución de la población como indicador de la dinámica

económica y territorial; y es aquí, como ya indicábamos más atrás, donde se aprecian perspectivas menos favorables; así se subrayan el retroceso demográfico y la desvitalización biológica que caracterizan a la evolución de los recursos poblacionales; también se evidencian los problemas que se derivan de la estructura demográfica de la población montañesa (envejecimiento, desequilibrios, dependencia, etc), y en último término se plantea como alternativa positiva que puede contribuir, parcialmente, a solucionar los problemas anteriores la emergencia de los denominados «neorrurales». Una vez más sería deseable que los autores hubieran indicado qué ha pasado por ejemplo en otras zonas serranas españolas, para que se pudiera valorar de manera más adecuada lo que está pasando aquí.

La identificación de los nuevos actores que han ido surgiendo en la nueva dinámica territorial de este espacio constituyen el cuarto apartado de este libro, donde se aborda además la definición de las políticas públicas y programas de desarrollo local que se han introducido y que, apoyándose en las potencialidades ofrecidas por el patrimonio natural y cultural de este espacio de montaña, han contribuido a su utilización y puesta en valor. Se trata probablemente del capítulo al tiempo más denso y más original, donde se demuestra el impacto globalmente positivo que han tenido algunas de las iniciativas europeas; han sido los recursos financieros asociados a esos programas los que parecen haber posibilitado la promoción de nuevas orientaciones económicas o la potenciación de algunas actividades tradicionales. Queda ahora la duda de saber, en el mencionado marco de regresión demográfica, cuál ha sido el impacto neto de estas políticas públicas. Y resulta muy difícil realizar un ejercicio contrafactual, porque es extremadamente complicado establecer en el binomio dinamismo local/iniciativas públicas cuál es la causa y cuál la variable dependiente.

Las transformaciones espaciales y paisajísticas generadas por todos los procesos de cambio comentados son el meollo del último capítulo; nos referimos a las mutaciones de los espacios de uso público, pero también a las modificaciones en los espacios productivos o residenciales, siempre en relación con los nuevos usos y funciones introducidos en el hábitat y en el poblamiento. Pero también se aborda aquí el impacto que sobre el paisaje está teniendo la construcción de algunas infraestructuras o el que podría tener la proyectada estación de esquí de «San Glorio». Todo esto demuestra el delicado equilibrio en el que se mueve todo el proceso de desarrollo territorial en estas comarcas.

En definitiva, el desarrollo territorial reciente en las comarcas del sector central de la Montaña Cantábrica se ha querido basar, fundamentalmente, en el patrimonio. Tratar de apoyar el desarrollo económico en la puesta en valor del patrimonio ha exigido mucho a éste. Según los autores se ha optado así por un modelo de desarrollo rural que pretende aprovechar las singularidades locales y en especial la calidad ambiental y paisajística de estas comarcas. Y para eso ha sido fundamental el apoyo en los recursos financieros de iniciativas y programas procedentes de distintas administraciones (entre las que es necesario destacar a la iniciativa comunitaria Leader). En consecuencia, la revalorización de determinados recursos endógenos gracias a algunos instrumentos públicos de desarrollo local se ha identificado como el pilar fundamental en la construcción del nuevo espacio montañoso en los tres últimos lustros. Y eso da lugar globalmente a una apreciación valorativa que, como ya hemos indicado, podemos considerar optimista.

En efecto, los autores nos han regalado una monografía bien documentada y en general juiciosamente ilustrada de la evolución reciente de unas comarcas de montaña hacia las que sienten esa inclinación afectiva que llamamos empatía. Esa especie de sintonía emotiva es muy frecuente entre el geógrafo y sus objetos de estudio, y en este caso se aprecia además en esa valoración positiva del camino que parecen haber tomado las comarcas del sector central de la Montaña Cantábrica y del impacto generalmente favorable de las políticas y programas de desarrollo local; pero al tiempo no se elude recordar algunas de las contradicciones del proceso, las todavía modestas consecuciones de logros y, sobre todo, las incógnitas que proceden de esa evolución demográfica depresiva que no acaba de dar muestras claras de agotamiento.— JOSÉ MANUEL LLORENTE PINTO

*Por un modelo de ocupación armónico y equilibrado para el desarrollo de la Montaña**

A lo largo del primer decenio de esta nueva centuria, el siglo XXI, los espacios de montaña han sido el centro y referente de distintas actuaciones, manifestaciones e iniciativas encaminadas a su conservación, regulación y

gestión. Si 2002 fue declarado el *Año Internacional de las Montañas*, 2003 fue, para las montañas españolas, el año central en el que se sustanció un documento marco que sirviera de orientación y referencia para la intervención y ordenación en estas zonas tan singulares: la *Carta Española de las Montañas*, cuya elaboración institucionalmente se vinculó al Ministerio de Medio Ambiente. Paralelamente, en la misma fecha y en el ámbito más amplio de la Unión Europea, se aprobó el documento sobre *Medidas comunitarias a favor de las zonas de montaña* (Informe CDR 182/02 fin, del Comité de las Regiones). Y en 2006 el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) promovió la elaboración de la *Estrategia a favor del desarrollo rural sostenible de las zonas de montaña: desarrollo, innovación, medio ambiente y cultura rural* a través del correspondiente convenio firmado con la Consejería de Medio Rural y Pesca del Principado de Asturias. Éstos son solo algunos ejemplos; han sido muchos más, y a distintas escalas, los hechos.

Pese a todo, y paradójicamente de forma contradictoria a todo este conjunto de iniciativas que quieren atender a las montañas, continúan produciéndose serias y graves agresiones, procesos de deterioro en rápida progresión, impactos ambientales y paisajísticos de efectos perniciosos que ponen en cuestión o tela de juicio la verdadera voluntad de intentar cuidar, mejorar y desarrollar conservando la montaña. En este contexto, es especialmente importante destacar la atención que desde distintos ámbitos, públicos y privados, institucionales y más espontáneos, han impulsado una conciencia y un movimiento a favor de la conservación y atención de y hacia estas zonas que tan importante función desempeñan en el complejo e interdependiente sistema y funcionamiento del territorio, del medio ambiente, de los paisajes.

La labor que desde algunos Grupos de Acción Local, por ejemplo, se ha venido realizando en este sentido (recordemos la agrupación en red de varios de estos colectivos [Mover Montañas, www.movermontanas.org]) ha contribuido de forma decisiva a ese constante intento por introducir dinamismo, diversificación y vida en muchos de estos pueblos y comarcas de los distintos conjuntos serranos, montañosos de España. También la respuesta positiva y unánime de grupos, de profesionales y de particulares respaldando propuestas surgidas de modo más espontáneo pero muy dinámicas, como Red Montañas (www.redmontanas.org), apoyadas de una forma u otra y bien directa o indirectamente por el Ministerio de Medio Ambiente, se han erigido en otra referencia fundamental que, a modo de balizas que jalo-

* VV.AA. (2007): *Uso sostenible y conservación en la Cordillera Cantábrica. ¿Es posible un modelo?* Plataforma para la Defensa de la Cordillera Cantábrica; Edo Servicios Ambientales. Oviedo, 142 págs.